



SOCIEDAD DE AUTORES
INDEPENDIENTES

Año 4 Número 3 - Enero de 2017

Umbral

Revista Literaria



Ignacio 014

Colaboraciones

Francisco Vernet Ignacio Castellanos Jonatan Bedoya
Lalo Lemme Luis Brenia Máximo Corporán Nina Peña
Silvia Campero Víctor Álex Hernández Víctor Gabriel Pardo

Deus machina

Una raza llega a su fin
cuando lo ha descubierto todo en el universo
cuando se ve limitada por las propias reglas de su mundo

Muy lejos de semejarse a nosotros
los postreros
habrán perfeccionado el arte de la vida, del razonamiento
del poder
llegando a una sola conclusión
vivir bajo una red de conciencias
una conciencia única

Reflexiona hacia sí mismo
y se halla en todos lados
habiéndolo solo la nada que pudiera ya aprehender
y para evitar llegar a su fin
concibe un nuevo universo
con nuevas reglas
con un nuevo firmamento
a imagen y semejanza
para aprender de él

Y vivir a través de nuevos ojos sin poder participar en él
pues todo lo que él es
aún se encuentra en el viejo mundo

observando de alguna manera aquel nuevo universo
hasta que el suyo se acabe

El hombre hace la máquina, la máquina luego hace al hombre.
Eric J. Lagarrigue.

Continúa en la siguiente página

Ninguna conciencia puede vivir sabiendo que lo sabe todo y que lo ha experimentado todo. El aburrimiento es un hecho hasta en el más supremo de los seres.

Filosofar es el arte del cuestionamiento, la iglesia, como una fábrica de cuentos, erradica lo más bello que tiene el hombre en la tierra: la capacidad de imaginar más allá de nuestro mundo.

Durante años he dudado en publicar esta idea y otras más, principalmente creyendo que sería enormemente criticado pero también porque no encontraba la manera de sintetizarla en una obra corta sin que esta perdiese la coherencia.

¡Feliz año 2017 para todos!

Eric J. Lagarrigue
 Editorial




Umbral
 Revista Literaria
 Órgano oficial de la Sociedad de Autores Independientes

Año 4 - Número 3 - Enero de 2017

Director: Eric J. Lagarrigue
 Editor: Eric J. Lagarrigue
 Coeditor: Henry G. Aguiar
 Composición y diseño: Eric J. Lagarrigue
 Imagen de portada: Ignacio Castellanos
 Dirección artística: Silvia Campero
 Webmaster: Enrique Lagarrigue

Colaboradores de esta edición

Francisco Vernet - Ignacio Castellanos
 Jonatan Bedoya - Lalo Lemme
 Luis Brenia - Máximo Corporán - Nina Peña
 Silvia Campero - Victor Alex Hernández - Victor Pardo

Contacto: sainde.info@gmail.com
 Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores.
 Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.

Índice de contenido

Editorial

Nota editorial (*Eric J. Lagarrigue*) 1

Poesía

Escucharte - *Sentidos*
(*Francisco Vernet*) 3

El bosque (*Ignacio L. Castellanos*) 5

Quien soy (*Jonatan Bedoya Zapata*) 6

Nuestra vida (*Lalo Lemme*) 7

Entonces... (*Nina Peña*) 8

Soy (*Jonatan Bedoya Zapata*) 9

Brizna (*Ignacio Castellanos*) 10

Despertar (*Lalo Lemme*) 11

Sensaciones 7 (*Silvia campero*) 15

Misceláneas

Ensayo sobre el amor
(*Máximo Corporán*) 12

Un MonsTrump viene a verme
(*Luis Brenia*) 22

Frases Célebres
(*Victor Alejandro Hernández García*) 31

Teatro

La Exagerada: "Quien se acuesta con menores
amanece mojado"
Radioteatro (*Victor Gabriel Pardo*) 28

Maestros

Los hombres fieras (*Roberto Arlt*) 16



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

Saborearte

Intro - sentidos

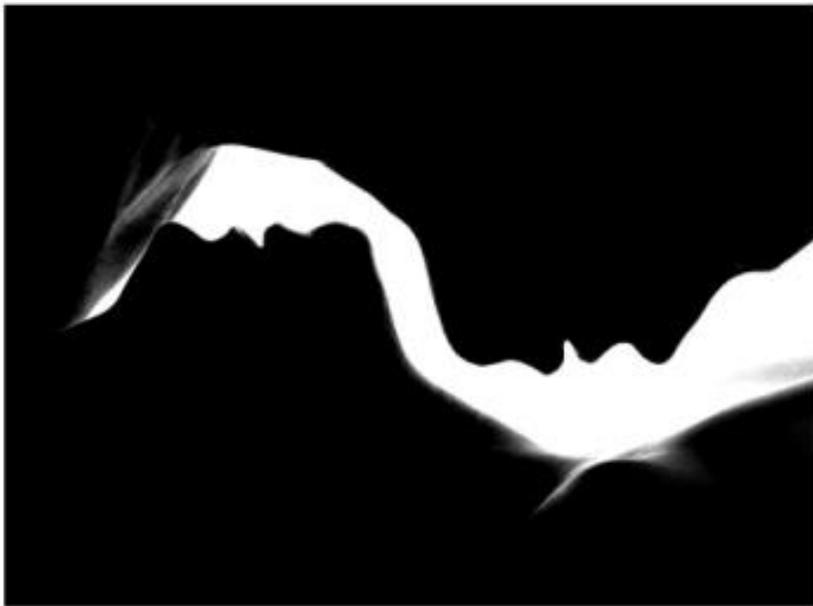
¡Saborearte!

Intensa mezcla de dejillos,
Ahora tuyos, ahora míos...
Dejos impresos en tus suaves texturas,
En tus exudados,
En tus flujos.
Sonrojos que intimidan en sus matices,
Sonrojos que llevan, e incitan en tus anhelos,
la prueba de tu esencia... dulce néctar de tu hechizo,
dulce prueba de tu entrega.

Un mil... momentos, que transcurren en disposiciones
extraordinarias,
Cargadas de exudados,
Invadidas de suavidades,
todas ellas candentes, tibias,
todas, testigos silentes consumidos en incalculables explosiones...
incitaciones de arrebatos,
cadencias... y gozos.

Resbaladiza incoherencia de hábitos,
Resbaladiza incoherencia de medios,
¡Pegajosidad intensa que entre chasquidos nos acusa, nos delata, nos
anuncia!
¡Invasión de sentidos!
Descomunal mezcla de dejillos,
Ahora salados, a veces amargos,
en ocasiones dulces... pero siempre...
¡siempre intensa!

¡Invasión bullente, tibia... fría!
Gusto de ti, que, en la intemperie de nuestro lecho, es un mudo
testigo de nuestro convenir conjunto,
¡Te cómo, me comes!
¡Te pruebo, me pruebas!
¡Veneno divino que exaltas en mi boca... explosiones, cual manjar
exquisito!



Francisco Vernet

Ciudad de México, México - 1964

El bosque

*H*ay música en las copas de los árboles,
Y melodías esperando al oyente paciente.
En el lecho de ríos y cañadas,
Hay verdades inmutables,
Donde abundan
Consejos y proverbios.
Bajo techos esmeraldas,
Y enrejados escarlatas,
Venerables incensarios,
Arrastran placenteras melodías,
Más deseables
Que cualquier deseo ya satisfecho;
Y aunque el visitante
Aún porte vestigios
De su antiguo feudo,
Todavía puede percibir,
Destellos de verdad
Enramada en la brisa
O la verde hierba,
Haciendo con no menos maña,
Labor de elfo.



Ignacio Castellanos
Asturias, España, 1988

Quien soy

Cuando nos convencemos irónicamente de que cierta verdad es propia de nuestra mente nos creemos libres de todo veneno, de toda falsedad, y soñamos aun cuando sabemos que no dormimos, cerramos los caminos, aislamos la conciencia del universo. No os digo que me miento al decirme quien soy pero les advierto que nunca soy el que me creo, pues no soy yo mismo, sino un compuesto de todo lo que ustedes creen que soy y lo que soy. A veces pienso que puedo ser quien quiera, pero nunca lo logro, el cosmos me avienta violentamente a ese abismo que soy y me destruye, al tiempo que soy configurado, el caos crece con fuerza y con la ironía y solo espero no convertirme en quien temo.



Jonatan Bedoya Zapata

Ibagué, Tolima, Colombia

Nuestra vida

¿El olvido y la elogiada memoria son en nuestra vida, como las consabidas caras de la moneda?

¿El relato que de ella construimos, es la selección de destilada memoria que nos sostiene como sólidos pilares?

Quizás en esa elaborada versión, el olvido nos ayuda como él sabe hacerlo: con ausencias, blancos y claudicaciones.

Quizás podríamos crearnos otra historia, si a la memoria convocáramos, con exigencia y tesón, aquello que dejamos de lado.

Quizás otros tienen una mirada diferente de nuestra vida, hecha con sus recuerdos y sus propios olvidos preferidos.

Quizás no somos uno sino varios.

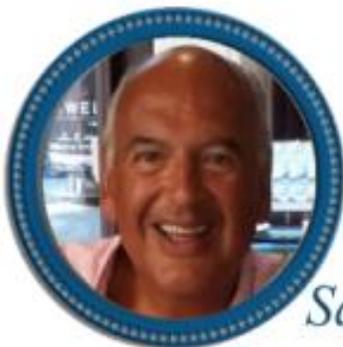
Coágulos aglutinados de seleccionados recuerdos y olvidos pretendidos que a veces en sueño nos perturban.

Quizás terminamos siendo el olvido de lo que quisimos ser o el alambicado recuerdo del que creímos ser.

Quizás somos el capricho de las circunstancias, el recuerdo del olvido o el olvido del recuerdo.

Quizás la nada, un nombre, un rostro.

Quizás, algún día, los ojos de alguien que ayuda a perdurar la especie, en este constante devenir de la vida, mágico como la renovada alquimia de sus elementos.



Lalo Lemme

*San Miguel de Tucumán
Tucumán, Argentina - 1954.*

Entonces...

Estoy sentada tratando de escribirte un poema, con tu imagen retenida en la memoria y las frases de siempre en la punta de mi lengua, hasta que, de pronto, recuerdo con sobresalto que hay ropa esperando ser tendida en la tina olvidada. Entonces, mi alma rebelde y poeta se pausa por un segundo y deja de intentar versarte.

Entonces, tiendo tus ojos grises al sol mientras oteo un cielo azulado que hace nada presagiaba tormenta.

Entonces, la brisa mueve tus cabellos al compás de las sábanas blancas que, olorosas de ficticias primaveras, me hacen pensar en cómo se vería, sobre ellas, el blanco de tu cuerpo.

Entonces, extiendo tu nombre con los gestos domesticados de un presente que lucha por ser futuro aunque nunca llegue, colgado de hilos invisibles que se mecen a la intemperie en deseos ocultos y aluminio blanco.

Entonces, tu sombra se recorta y se mueve contra el suelo, bailando con los contoneos de telas húmedas, ávidas de calor y sol, ávidas de ser acariciadas por vientos suaves, cálidos, que calmen su impúdica humedad, convirtiéndolas en vapor, en vaho suave, en nubes.

Entonces, voy tendiendo partes de ti, sujetándolas con pinzas de deseos para que no se me escapen.

Aquí el color de tu pelo, aquí tu sonrisa, aquí tu boca, aquí tus manos, aquí tus caricias.

Entremedio tiendo tu piel y tu cuerpo.

Aquí tu voz. Aquí tu silencio.

Entonces, con la ropa tendida, el verso queda hecho.



Nina Peña

Soy

Más allá del abismo, alto y sonoro se escucha mi nombre, las sombras lo elevan y lo hacen su Dios, pues yo, soy su llave, la puerta a este mundo que aclama su presencia y desvanece la mía. La gran noche está cerca y los pálpitos que componen mi existencia se excitan, pues mi locura se vuelve realidad y una a una las memorias de una vida solitaria se van, para nunca más volver, y las nuevas y eternas visiones antiguas toman su lugar. La tinta fluye y mi sangre y mi aliento con ella, consagrando el caos, la tortuosa batalla que termina. Soy carne y verbo, soy hueso y pretexto, soy alma y poesía, soy yo... oscuridad.



Jonatan Bedoya Zapata
Ibagué, Tolima, Colombia

Brizna

Vemos un valle plagado de respuestas

Debemos escoger con cuidado las preguntas
Antes que caiga el sol
Y el cielo se vuelva mil luces

Entre las aguas del río y la arena del camino
Recibimos escenas sagradas
Sabedores de su placer imperecedero
Son marcas indelebles en la superficie del alma
Como la recibida en cada brizna de hierba

Fugaces momentos/ Y sin embargo/ Eternos a su manera



Ignacio Castellanos

Asturias, España, 1988

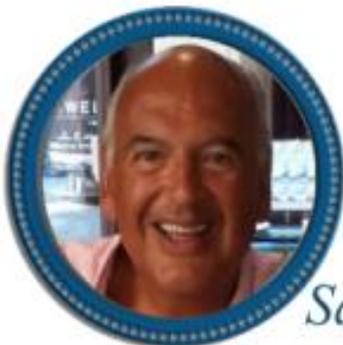
Despertar

Abrir los ojos y reconocer los bultos que lentos y perezosos comienzan a llamar mi atención dormida, en tanto se transforman en objetos conocidos: queridos o rechazados, fieles a los días.

Lo usual requiere resistencia y tardanza. Querer demorar los últimos vestigios del mundo soñado, mientras una tenue luz empuja desplazando el pasado próximo y cercano de esa realidad dormida que dictamina el matiz con que mis ojos juzgarán este día.

Desnudez del cuerpo y del alma en este comienzo conocido y ajeno, de emprender la vida despertando, incorporando horas, sumando hechos, reiterando novedades y archivando pensamientos que descifran el misterio de lo que es nuevo y viejo.

Tucumán 1981



Lalo Lemme

*San Miguel de Tucumán
Tucumán, Argentina - 1954.*

Ensayo sobre el amor

Todos en algún momento de nuestra vida nos cansamos de dar amor.

Dice un refrán «manos que dan esperan», y así mismo es el corazón tras mucho tiempo brindando amor de manera abnegada, sino recibe aunque sea migajas de lo que entrega se cansa de otorgar y explota.

¿Qué es el amor?

Es ese sentimiento difícil de explicar y tan fácil de sentir o es poner nuestra felicidad en las manos de otra persona y depender emocionalmente de ella. No, el amor va más allá de sentir o padecer esas reacciones químicas que se dan en el cerebro que paralizan nuestra cordura y cambian nuestra manera de vivir o ver la vida.

Cuando se habla del amor, muchos se estremecen mientras que otros solamente bajan la cabeza para no opinar sobre el tema porque en un instante de su vida creyeron estar enamorados y vivieron amarguras y tristezas, por eso para ellos no vale la pena hablar de lo que hace daño. Y sí, es posible, que haga daño porque el amor es la medicina más curativa y a la vez la más letal del universo.

Hoy día, el amor se ha comercializado de manera tan mediática, que se hace casi imposible creer en que una persona verdaderamente está enamorada. El cine, los libros, la radio y otros medios han vendido el descaro de que el amor es solo sexo tras sexo, dejando de lado los sentimientos y las conquistas para comerse con los ojos.

A medida que han pasado los años lo tradicional ha venido marcando en la mente de muchos hombres que para probar su masculinidad hay que vivir con múltiples parejas sin enamorarse, pero vemos lo que ha pasado cuando ese hombre se deja llevar por sus sentimientos y trata de llevar una mejor vida, pues suele hacerle difícil una reivindicación social concerniente al amor, y su propia pareja ya lo ha estigmatizado por haber sido un supuesto

«semental».

Pero no vamos a desviarnos de nuestro propósito que es encontrarle una definición al amor que muchos dicen sentir.

—¡Ay el amor! —dijo mi abuela en algún momento de su existencia por pensar que su verdadero y único amor nunca llegó ni siquiera a saber que ella estaba enamorada. Y suelo pensar que así como le pasó a mi abuela hay un sin número de personas que dicen haber encontrado el gran amor de su vida y pasan muchos años preguntándose en su interior si verdaderamente están con la persona correcta y si esa persona es el amor de su vida.

Descubrir cuando se termina la relación, que se estaba equivocado/a, embarga de sentimientos encontrados, a muchos que terminan frustrados y sin deseo de darse una nueva oportunidad en el amor. Tal fue el caso de la tragedia de Romeo y Julieta que por no vivir separados prefirieron una muerte eterna que luchar contra los prejuicios sociales y las vanidades de este mundo.

¿Es posible amar más de una vez?

El amor no depende del dinero, raza, sexo o cualquier excusa que busque una persona para cerrarle las puertas a enamorarse. El amor, única y exclusivamente depende de no hacerle daño a uno ni a otro por eso que se dice sentir. El amor es tan mágico y maravilloso que trasciende el espacio y el tiempo y aún sigue haciendo vibrar el cuerpo.

¿Es posible diferenciar el enamorarse del amar?

¿Quién no se ha enamorado?

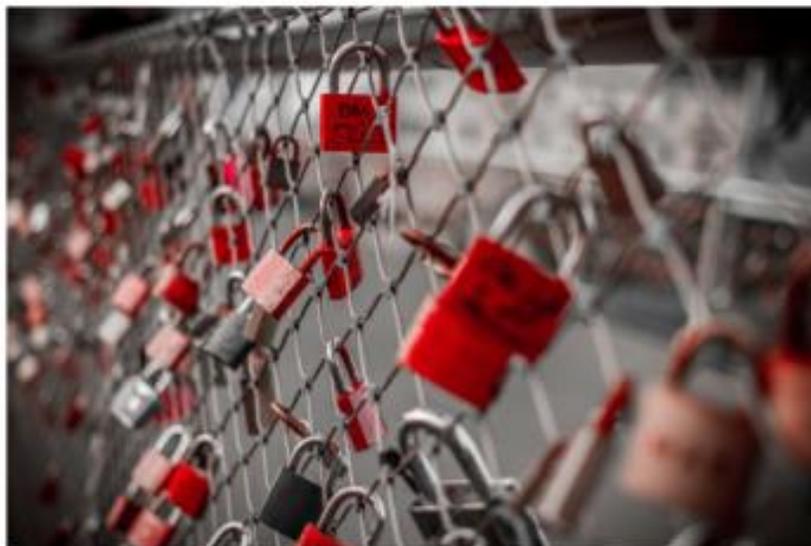
¿Quién no ha amado de manera inexplicable y se lo ha callado toda una vida?

Muchos... como yo, hemos amado y por haber sufrido y derramado lágrimas de sangre, nos hacemos llamar «los que no creemos en el amor» pero de lo que sí estoy totalmente seguro, es que al igual que yo están deseosos de que a nuestra vida llegue esa persona que rompa nuestra frustración y nos enseñe la otra cara del amor, o sea esa que solo se vive en nuestra mente.

El amor tiene una definición personal y cualquiera puede ser válida por el hecho de que cada quién lo colorea desde su propio talón de Aquiles. Antes de tomar una decisión por amor, evalúa tu nivel de lucidez, pues el amor es la peor droga al alcance de todos, capaz de crear la paz más efímera y la guerra más eterna del

mundo.

«Espero recuerden que el amor no detiene el tiempo pero mucho menos el tiempo detiene el amor, por eso vive el presente y aprende a valorar las pequeñas cosas que ofrece un amor verdadero».



Máximo Corporán
Santiago de los caballeros.
República Dominicana

Sensaciones 7

Energía del universo

Cuando sabes que necesitas amor pero este no está, te trasladas al mar, lo miras, caminas hacia él, sigues caminando hasta fundirte en su energía. Ahora tienes el amor que buscabas, la energía del universo.

Libre

¡Cállate! Ya no hables, no coincides con nadie. Son simples, banales, no justifican, son ovejas, no cuestionan, se dejan llevar cual mascota en un bolso. Callar jamás, aún tengo la libertad de expresar mis pensamientos, soy libre.

Tú

Te miro, me emocionas, me aíslas, me sorprende, no puedo creerlo pero sucede, imaginarlo jamás, una relación que no tiene solución, sutilmente el silencio entró y se quedó.



Silvia E. Campero
Argentina - México

Los hombres fieras

El sacerdote negro apoyó los pies en un travesaño de bambú del barandal de su bungalow, y mirando un elefante que se dirigía hacia su establo cruzando las calles de Monrovia, le dijo al joven juez Denis, un negro americano llegado hacía poco de Harlem a la Costa de Marfil:

—En mi carácter de sacerdote católico de la Iglesia de Liberia debía aconsejarle a usted que no hiciera ahorcar al niño Tul; pero antes de permitirme interceder por el pequeño antropófago, le recordaré a usted lo que le sucedió a un juez que tuvimos hace algunos años, el doctor Traitering.

“El doctor Traitering era americano como usted. Fue un hombre recto, aunque no se distinguió nunca por su asiduidad a la Sagrada Mesa. No. Sin embargo, trató de eliminar muchas de las bestiales costumbres de nuestros hermanos inferiores, y únicamente el señor presidente de la República y yo conocemos el misterio de su muerte. Y ahora lo conocerá usted.”

El doctor Denis se inclinó ceremonioso. Era un negro que estaba dispuesto a hacer carrera. El sacerdote encendió su pipa, llenó el vaso del juez con un transparente aguardiente de palma, y prosiguió:

—El señor Traitering era nativo de Florida, y, como usted, vino aquí, a Liberia, nombrado por la poderosa influencia de una gran compañía fabricante de neumáticos. Nosotros hemos conceptuado siempre un error nombrar negros nacidos en tierras extrañas para regir los destinos del país de una manera u otra, pero la baja del caucho obliga a todo...

El doctor negro sonrió obsequioso, y haciendo una mueca terrible ingirió el vasito de aguardiente de palma. El sacerdote continuó:

—Yo he sentido siempre que el hombre de color, extranjero en este país, está desvinculado del clima de la selva y de la tierra. Y cuando menos lo espera, se encuentra enganchado por el engranaje del misterio bestial que en todos nosotros ha puesto el demonio, siempre en acecho del alma animal de estos pobrecitos salvajes.

El doctor Denis volvió a sonreír con obsequiosa máscara de chocolate, y el sacerdote, sirviéndole otro vasito de aguardiente de palma, prosiguió su relato:

—Hace cosa de siete años se produjeron numerosas desapariciones, que, con toda razón, supusimos de origen criminal. Niños y doncellas, a veces hasta hombres robustos, salían de sus chozas para no regresar. Las poblaciones de Krus comenzaron

a sentirse alarmadas; al caer la tarde, frente a las cabañas, las mujeres miraban impacientes los desiertos caminos, temiendo por la desaparición de los suyos. Se iniciaron investigaciones, se ofrecieron premios, y finalmente un esclavo mandinga reveló que había sido invitado a una fiesta en el bosque que está más allá del rápido de Manba. Se destacó una compañía de gendarmes, y una noche pudo detenerse a una banda compuesta de cuarenta hombres que danzaban en torno de una muchacha de la tribu de De, listos ya para sacrificarla. Algunos de los criminales estaban cubiertos de orejudas máscaras de madera; otros, embozados en pieles de fieras. Había entre ellos hombres de la tribu de los gbalín, para quienes la antropofagia es familiar, y también un niño de Kwesi, de brazos largos y piernas cortas que parecía un pequeño gorila. Todos confesaron sus delitos —habían devorado vivas a muchas personas—, pero no había uno solo de ellos que no alegara que cometía estos crímenes cuando se había metamorfoseado en una bestia...

—Sugestión colectiva—murmuró el negro doctor.

El sacerdote volvió su mirada hostil al pedantesco congénere, y el doctor Denis comprendió que le convenía disimular su sabiduría materialista, y para hacerse perdonar la indiscreción repuso:

—La declaración del niño, ¿coincidió con la de los mayores?

—Sí. El niño Gan alegó que cuando bailaba con los otros hombres en el bosque a medida que danzaba sentía que se iba metamorfoseando en una hiena. Traitering condenó a esos cuarenta criminales a la horca; su sentencia se ejecutó, y los cuarenta caníbales fueron colgados de las ramas de los árboles en los caminos que conducían a Monrovia. El único que se libró de ser ejecutado fue el niño Gan, debido a su corta edad: doce años.

“Cuando el juez Traitering me expuso sus escrúpulos, yo me manifesté de acuerdo con él. No era posible ahorcar a una criatura de doce años. Pero Traitering estaba personalmente interesado en el caso. Pensaba escribir un libro sobre costumbres de nuestros negros, de modo que condenó al niño a prisión perpetua. Pronto olvidamos todos a los cuarenta ahorcados. En este país hay demasiado trabajo para disponer de tiempo para pensar en muertos, y dos meses después de aquel suceso, estando yo una tarde en este barandal, mirando como mira usted al elefante de mister Marshall, bruscamente apareció el doctor Traitering.

“Creo haberle dicho a usted que el juez era un hombre alto y robusto, de ojos saltones y miembros pesados. Pero ahora, su pie, como un traje excesivamente holgado, colgaba sobre la agobiada percha de su osamenta. Me miró tristemente, como un gorila cuando se siente enfermo del pecho, y me dijo:

—Padre, tengo algo muy grave que conversar con usted.

“Quiero advertirle, doctor Denis, que el juez Traitering no era un hombre religioso ni mucho menos. Sin embargo, me di cuenta de que se trataba de un caso importante, y

dejando de ocuparme del elefante de mister Marshall, hice sentar al juez donde está usted sentado, le ofrecí un vaso de aguardiente y me quedé callado, esperando su confidencia.

“Traitering lanzó un largo suspiro, pero permaneció en silencio. Yo no abrí la boca y volví a ocuparme de los chicos de mister Marshall, que jugaban en torno de las patas del elefante. Finalmente, el juez Traitering, después de lanzar otro suspiro, me dijo:

“—¿Se acuerda, padre, de los cuarenta ahorcados?

“Francamente, yo ya no me acordaba. Por eso le respondí un poco aturdidamente:

“—¿Qué pasa? ¿Han resucitado?

“Traitering sonriose débilmente:

“—Ojalá hubieran resucitado! ¿Recuerda usted, padre, que me aconsejó que indultara al niño?

“Efectivamente, yo no podía negar que le había aconsejado que indultara al pequeño Gan.

“—Sí, sí... ¿Qué es de ese huérfano?

“—Lo he asesinado ayer, padre.

“Me quedé mirando atónito al juez Traitering. ¡Había asesinado al niño!

“—¿Por qué ha hecho eso? —terminé por preguntarle—. ¿Por qué lo asesinó?

“Ah, padre..., padre!... —Y el juez Traitering se echó a llorar como una criatura—. No se imagina usted la calidad de monstruo que era ese niño. Si le hubiera hecho ahorcar en compañía de los otros, no estaría yo aquí. No.

“A mí se me partía el alma de ver llorar a un hombrón tan recio. Traté de consolarlo, y le serví un vaso de aguardiente. (Aquí el padre aprovechó para servirse otro y llenarle el vaso al doctor Denis.)

“¿Qué ha pasado? —le dije.

“Finalmente, el juez Traitering comenzó a relatarme su desgracia.

“¡Santo nombre de Dios! Y después hay gente que duda de la existencia del demonio. He aquí lo que contó el infortunado:

“—Un mes después que hice ahorcar a los cuarenta antropófagos del rápido de Manba recordé que en la cárcel permanecía encerrado el niño Gan, y como disponía

de tiempo resolví tomar apuntes respecto al proceso en que el niño declaraba sentir que se metamorfoseaba en hiena. Una tarde le hice traer a mi oficina. Un soldado me entregó al niño, y yo quedé solo con él en mi despacho

“—¿Estarás contento de haber salvado la piel? —le dije al chico en dialecto krus.

“El pequeño canibal no contestó palabra.

“—¿No quisieras ahora un trozo de carne humana? —le pregunté.

“Gan continuó en silencio. Yo insistí:

“—Si me cuentas cómo hacías para convertirte en hiena te daré un trozo de carne de mandinga (los mandingas son recios enemigos de los kwesi) y una botella de aguardiente.

“Gan no abrió la boca. Continuaba mirándome fijamente, y cuanto más él me miraba más simpatía experimentaba yo hacia él. Se iba formando un lazo de amistad secreta entre nosotros. Quizá por mis venas también circulara sangre de negro kwesi, pensé. Y entonces poniéndome de pie, me acerqué a Gan e intenté pasarle la mano por la cabeza; pero Gan se retiró velozmente, y encogiendo el labio superior se quedó mostrándome los dientes como una fiera que quiere morder. Ah, padre! Yo no sé qué pasó en aquel momento por mí; recuerdo perfectamente que no sentí ningún desagrado por ese gesto bestial, sino que riéndome también yo fruncí los labios, mostrándole los dientes al canibal. Entonces Gan apoyó las manos en el suelo y comenzó a andar ágilmente en cuatro pies rozándome las pantorrillas con el flanco; yo experimenté un sobresalto terrible, me precipité a la puerta, la cerré con llave, y apoyando las manos en el suelo, también me puse a caminar como una fiera. Y el niño lanzaba gruñidos y yo le imitaba y ambos parecíamos dos fieras que no se resuelven a reñir.

“—¿Es posible? —interrumpí asombrado.

“Ah, padre! Vaya, si es posible! Lo único que recuerdo es que en aquel momento experimenté un placer vertiginoso en degradar mi dignidad humana. Además, sentía un deseo tan violento de morder, que creo que hubiera terminado por despedazar a Gan. Él gruñía sordamente como una hiena acorralada. En aquel momento alguien llamó a la puerta. Gan corriendo siempre en cuatro pies, se ocultó detrás de mi escritorio; yo despaché al soldado que había traído al muchacho. La verdad es que en aquellos momentos sólo me animaba un propósito. Después que el soldado se hubo alejado, le dije a Gan:

“—Esta noche iremos al bosque.

“Gan movió la cabeza asintiendo.

“Entonces dejé al niño encerrado, me eché la llave al bolsillo y salí. Estaba afiebrado

de impaciencia. Marché hacia el malecón, paseé por las orillas del lago; esperaba que la vista del agua y de las embarcaciones me calmarían, pero el cuadro de civilización del puerto me causó repulsión. Ansiaba vehementemente volver a la selva, convertirme en una bestia. Cuando la última luz de Krutown se hubo apagado, entré en el escritorio, tomé a Gan de una mano y lo hice subir a mi automóvil. Rápidamente dejamos atrás el cementerio de los krus, los cauchales. Finalmente llegué a un claro del bosque, oculté el automóvil bajo una cortina de lianas y dije a Gan:

“—Haz la hiena.

“Una luna llena iluminaba el camino; Gan apoyó las manos en el suelo, y yo lo imité. A poco de iniciado este juego comenzamos a gruñir, luego nos afilamos las uñas en el tronco de los árboles, hasta que, cansados, nos echamos en el polvo del camino. Juro, padre, que en aquel momento sentí que tenía cola. No hablábamos. “Sabíamos” que esperábamos a alguien. Nada más. Pero ese alguien no llegaba. La noche estaba muy avanzada, la selva se había poblado de mil ruidos, y no llegaba nadie, cuando de pronto escuchamos el silbido de un hombre, una sombra se movió en el camino, y cuando el hombre estuvo cerca de nosotros, Gan saltó sobre él, le tiró al suelo y le desgarró la garganta de un mordisco. Fue una escena vertiginosa, casi incomprensible... Dispénsame, padre, de narrarle lo que hicimos después. Yo me sentía tigre; al amanecer me sorprendí con mi conciencia de hombre vuelta a un cuerpo completamente manchado de sangre. Gan con la cara aplastada en la hojarasca, dormía su hartazgo espantoso.

“Desperté a Gan, nos lavamos en un arroyo y volvimos a Monrovia. Devolví el canibal a la cárcel: yo estaba horrorizado de la experiencia, creía que sería la última; pero pocos días después la tentación se presentó tan enorme y dominante, que hice traer a Gan de la cárcel, aguardé la noche, y en su compañía nuevamente volví al bosque.

“Desde entonces mi vida ha sido un infierno. Remordimientos y crímenes. Finalmente me resolví. Ayer, en compañía de Gan, fui al bosque, y allí lo maté de un tiro. Y ahora estoy aquí, padre, para pedirle la absolución de mis pecados y el perdón, porque me mataré. Es necesario que aproveche este intervalo de lucidez para exterminarme, antes que vuelva la horrible tentación a lanzarme al bosque en busca de víctimas...”

El sacerdote negro calló, y Denis se quedó mirándolo. Luego murmuró:

—¿Qué hizo usted, padre?

—Comprendí que el juez Traitering tenía razón de querer matarse. Él no quería destruir el hombre que llevaba en sí, sino a la fiera despierta en él. Lo confesé, le di la absolución y le dejé marcharse.

Algunas horas después, un muchacho del puerto trajo la noticia de que el juez Traitering se había ahogado.

Los dos hombres callaron. Los niños de mister Marshall habían dejado de jugar en torno de las patas del elefante. El sacerdote negro bebió su quinta copa de aguardiente de palma, y le dijo al flamante juez:

—Yo no le aconsejo que haga ejecutar al pequeño canibal que usted tiene que juzgar, pero que esta historia le sirva para ponerse en guardia, que jamás bebió vino ni mordió carne.



Roberto Arlt

Buenos Aires, Argentina 1900 - 1942

UN MONSTTRUMP VIENE A VERME

LUIS BRENIA

–¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socorro! –imploró **Gaia** en lo que, por desgracia, no era ninguna pesadilla– ¡Un **Monsttrump** viene a verme! ¡Un **Monsttrump**! ¡Socorro! ¡Y además, se llama **Donald**, nombre celta –*Domhnall*– que, por lo referido, proviene del gaélico y significa «gobernante del mundo». ¡Toma! ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Sálvese quien pueda! ¡El **Monsttrump** ya está en camino! ¡Pies para qué os quiero! Y, con él, sus **monsttrumposas trumpelías**, sus **restrump**turaciones, **instrump**ciones, **trump**tados, **destrump**ciones y **extrump**diciones, sus **trump**azos, **atrump**ellos y **trump**icones que provocarán toda clase de **trump**bulencias y qué se yo más **estrump**icios y **catastrump**fes! ¡Y a la sombra del **Monsttrump**, puedo verlo, ya se perfila, todo un trust de **trump**hanes, **trumpe**cistas, **trumpe**ros y **trumpe**leros, **trump**atólogos, **trump**ólogos, **trump**ócteros y **trump**atintas que harán La Ley y, con ella, la **trumpa** –¡*Tracatrump!*–, **entrump**ándonos a todos (bien, d'**estrump**jis o de **estrump**erlo, a la buena sombra del estrenado *estrump*ishment)!

¡Trump! –como un mazazo en el yunque– *¡El acabose!*

¡TRUMP! ¡TRUMP! ¡TRUMP! ¡TRUMMMP!
¡TRUMP! ¡TRUMP! ¡TRUMP! ¡TRUMMMP!

Ya resuenan los tambores, y yo, que no soy tonta, enseguida recordé, y me presumo que no en vano, ese fragmento del Apocalipsis referido a «**La bestia** que sube del mar» que reza:

13 1) Y vi una **bestia** que subía del mar, la cual tenía siete cabezas, y diez cuernos, y sobre los cuernos diez diademas, y sobre las cabezas nombres de blasfemia. 2) Esta **bestia** que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como los de oso, y su boca como la del león. Y le dio el **dragón** su fuerza y su gran poder. 3) Vi luego una de sus cabezas como herida de muerte, y su llaga mortal fue curada. Con lo que toda la tierra pasmada se fue en pos de **la bestia**. 4) Y adoraron al **dragón**, que dio el poder a la bestia, diciendo: ¿Quién hay semejante a **la bestia**?, y, ¿Quién podrá lidiar con **ella**?

Diósele asimismo una boca que hablase cosas altaneras, y blasfemias, y se le dio facultad de obrar así por espacio de cuarenta y dos meses. 6) Con esto abrió su boca en blasfemias contra Dios, blasfemando de su nombre, y de su tabernáculo, y de los que habitan en el cielo. 7) Fuele también permitido hacer **la guerra** a los santos, y vencerlos. Y se le dio potestad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación; 8) y así, la adoraron todos los habitantes de la tierra: aquellos, digo, cuyos nombres no están inscritos en el libro de la vida del Cordero, que fue sacrificado desde el principio del mundo.

9) Quien tiene oídos, escuche o atienda bien.

Lo escrito, escrito está. «Esta **bestia** que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como los de oso, y su boca como la del león. » A mi entender, es una buena forma de trasladarle literariamente a un niño el perfil de **Trump**. Sigue una enigmática profecía aún vigente cuando escribo esto que se resuelve en un nuevo escenario «adoraron al **dragón**, que dio el poder a **la bestia**, diciendo: ¿Quién hay semejante a **la bestia**?, y, ¿Quién podrá lidiar **con ella**?» que, a estas alturas de noviembre de 2.016, se ha vuelto, como quien dice de la noche a la mañana, con la victoria de **Trump**, en algo más que verosímil, nuestra actualidad. Y en cuanto a las dos capitales preguntas de ¿Quién hay semejante a **Trump**? y ¿Quién podrá lidiar con **él**?, es obvio que nos estamos formulando y, como si no quedare otro remedio, respondiendo.

«¡Welcome, Mr. Trump!»

¿Quién lo diría, y quién, con el **Monsttrump** en su salsa y como en su propia casa, el guapo de negarlo?

«¡Welcome, **Doña Bestia!**»

Su altanera y blasfema boca le resolvió limpiamente lo sucio del juego electoral.

¡Veni, vidi, vici!

César por elección, el **Monstrump** sabe que dispone de un tiempo, varios tiempos y la mitad de un tiempo, cuarenta y dos meses, tres años y medio, de tenencia de la sartén por el mango. Ni un minuto más. Entretanto, se augura un talante verbal llevado a mayores, su victoriosa belicosidad y el perverso culto –¡ay, de mí!– de que será objeto el histrión.

En fin, que a **Donald Trump** «el gobernante del mundo» le va que ni al pelo ese papel y me temo que... pero ¡bah! Esto sólo son pensamientos míos, ocurrencias que me vienen y que, sin embargo, me da que empiezan a ser más comunes de lo que al principio se me antojaron, y que las debe considerar mucha gente, tanto de la de a pie, como yo, como de las esferas, los despachos y las carteras.

La cosa es que el mundo, eclipsado, ha **trumpezado**, y **un Monstrump viene a verme**, a verte, a vernos.

«¿Quién hay semejante a la bestia?
¿Quién podrá lidiar con ella?».

Observé que el mundo se quedó **entrumpefacto**, que la historia daría un vuelco, que habría que dar al **Monstrump** lo que de tal sería, sin olvidarse de concederle lo propio a Dios.

La acérrima **trumposis** americana, acompañada de un más que severo cuadro de **trumpatías** y **monstrumpatías**, se presume que derivará en una virulenta metástasis y auge de lo que ya debidamente acuñado allá como «**Alt Right**», y ciertos huesos, líderes, **trumpfugas** y regresivos movimientos extremistas reactivados –el **monstrumposo** «**Trust del Monstrump**»– le tenderán amistosa e incondicionalmente sus manos, a fin de servirle de mil amores en la reconfiguración del Nuevo Orden Mundial, dispuestos a hacer «¡**TRUMP!**», y san se acabó.

Todavía quedaban dos meses de *Off*bama, un entretiem po muerto, pero «¡**TRUMP!** ¡**TRUMP!** ¡**TRUMP!** ¡**TRUMMMMP!** ¡**TRUMP!** ¡**TRUMP!** ¡**TRUMP!** ¡**TRUMMMMP!** (...)» ya resuenan los tambores.

¡No puede ser cierto!

Y... lo es.

¡Un **Monstrump** viene a verme!

Y no podré recurrir al auxilio que cabe en las pesadillas de despertarme. Todo lo contrario, querré dormirme porque el sueño será la única escapatoria que humanamente me quede.

Será: «¡**TRUMP!** ¡**TRUMP!** ¡**TRUMP!** ¡**TRUMMMMP!** ¡**TRUMP!** ¡**TRUMP!** ¡**TRUMP!** ¡**TRUMMMMP!** (...)» y así todo el rato, de lo más rayado; siempre igual que los consabidos cuatros primeros compases de la Quinta Sinfonía de Beethoven, que ya usaron los nazis como contraseña en morse (...-).

¡Menudo martirio de **Monstrump!** ¡La lata que dará!

A todas horas, el mismo son «¡**TRUMP!** ¡**TRUMP!** ¡**TRUMP!** ¡**TRUMMMMP!** ¡**TRUMP!** ¡**TRUMP!** ¡**TRUMP!** ¡**TRUMMMMP!**». Eso, y eso; y nada más.

¡Y a ver quién lo calla!

¿Quién va y le dice que es un **Monstrump**?

¡**TRUMP!** ¡**TRUMP!** ¡**TRUMP!** ¡**TRUMMMMP!**
¡**TRUMP!** ¡**TRUMP!** ¡**TRUMP!** ¡**TRUMMMMP!**

En realidad, al **Monstrump** le dará igual, ya saben, sólo por armar gresca...

¡**TRUMP!** ¡**TRUMP!** **TRUMP!** ¡**TRUMMMMP!**
¡**TRUMP!** ¡**TRUMP!** **TRUMP!** ¡**TRUMMMMP!**

Y yo, para mí, que me perdonen Beethoven y los asnos, a bordo de la rumba de Peret:

*¡Borriquito como tú,
Donald Trump,
que no sabes ni la u,
Donald Trump!*

Dispuesta a dar cuenta de las que, sin duda, habrán de ser sus estrumpendos movimientos, y su contrumpertido modo de resolver los asuntos y de estrumpearlo todo más de lo que está.

*Menos mal que nos queda **Portrumpgal**, que se dice; La Palabra, como ya precisó poéticamente Blas de Otero. No te pienses, cutre **Trump**, que todo El Reino es tuyo.*

*¡Vade retro, **Donald Trump!***

La intrumpción de **Trump** es inminente –según lo previsto, **Donald** será investido Presidente, o entrumpnizado, el 20 de Enero de 2.017–, y también así cabe preverse que sean las instrumpciones acullá, en todos confines y estamentos, dejándonos más que claro cómo habrán de ser entendidas las cosas a partir de entonces y cuáles los instrumpmentos.

*¡TRUMP! ¡TRUMP! TRUMP! ¡TRUMMMP!
¡TRUMP! ¡TRUMP! TRUMP! ¡TRUMMMP!*

El 20 de Enero de 2.017 comienza en serio la función. Se ruega se abrochen el cinturón de seguridad, tengan a mano los extintores y el botiquín de primeros auxilios, y enciendan sus tábls y móviles: ¡el **Monstrump** ha llegado! «¡**El TRUMP HERMANO!**». ¿Les suena? Sin ánimo alguno entrumpeterme en sus conclusiones, ni de estrumpearles la película, les referiré que convendrá tener presente que, aunque pueda parecerlo, el doctor Jekyll no es **Míster Trump**, sino que éste es el otro.

A fin de prepararme para lo que viene, releeré *Alicia en el país de las trumpesadillas*, *Guerra y Trump*, *Trumperucita Roja* y el lobo, *El Trumpcipito* de Saint-Extrumpèry, *El Gran Trumpsby*, *Hijos de un Trump menor*, *La cabaña del tío Trump*, *El retrato de Donald Trump*, *La gata sobre el tejado de Trump*, *Los hijos del capitán Trump*, el

Apocalipsis según **San Trump**, **Trump Sawyer**, **Trumpcula** de **Trump Stoker**, **TrumpKenstein** y cosas así; si me place, después de **estrumpjarme** los sesos, para relajarme un poco, jugaré un rato a cazar **monstrumpokemons**; no sé si me **intrumpetan**.

¿Habrá que decir «¡**Heil, Trump!**»? ¿Que aprenderse de memoria el «¡**Mein Trump!**»? De un **Monstrump** cabe esperarse cualquier cosa, y casi me parece estar oyéndolo, erre que erre, dando la murga con la puta **trumpeta**...

¡TRUMP! ¡TRUMP! ¡TRUMP! ¡TRUMMMP!
¡TRUMP! ¡TRUMP! ¡TRUMP! ¡TRUMMMP!

...mas yo, pues buena es una, canturreando, para mí...

¡Veinticinco de diciembre!
¡Trump ! ¡Trump ! ¡Trump !

¡En la fiesta de Trump !
¡En la fiesta de Trump !
¡Todo el mundo salía
con unas cuantas
copas de más!

¡Hola, Epi!
¡Hola, Trump!

(...-)



Luis Brenia

La Exagerada

“Quien se acuesta con menores amanece mojado”

Radioteatro

Él: ¿No te cansás de ver la tele? ¡Vamos a pasear a la plaza!

Ella: ¡No! ¡Que la última vez me la pasé pisando mierda!

Él: ¡¿Pisaste caca de perro?!

Ella: ¡Pisé mierda! ¡¿Qué caca?! ¡Mierda!

Él: ¡Pero de perro!

Ella: ¡¿Y qué sé yo si era de perro, de gato, de mono o del linyera que duerme en el banco de la plaza?! ¡Era mierda!

Él: ¡Bueno! ¡Vamos al shopping entonces!

Ella da una aspiración ruidosa.

Ella: ¡¿Cobraste?! ¡Vamos! ¡Me quiero comprar un montón de cosas que estuve viendo en los catálogos y...!

Él: ¿Y si vamos a comer mejor?

Ella: ¡Ah! ¡Andá a cagar!

Él: ¡¿Y qué querés?! ¡¿Que me gaste el sueldo en un solo día?! ¡Tampoco me revientes la tarjeta, por lo menos! ¡Salgamos, pero sin gastar demasiado!

Ella: Dejame ver la tele mejor.

Él: ¡Ay, dale! ¡Si hay muchos lugares que visitar en la ciudad! ¡Librerías, museos, galerías...!

Ella: Para leer libros, ver pinturas y mirar cosas que no voy a comprar, tengo el internet.

Él: ¡Qué decís! ¡Si el internet lo usás para mirar porno nomás!

Ella: ¡Por lo menos sé usar el modo incógnito! ¿Así que... colegialas?

Él tose.

Ella: ¡Como si no me hubiese dado cuenta antes de que te gustan las colegialas!

Él: ¡Ay, callate!

Ella: ¡Si es cierto, degenerado!

Él: ¡Bueno, pero es una fantasía nomás! ¡No necesitás insultarme! ¡Son actrices! ¡Es una fantasía!

Ella: ¡¿Qué fantasía?! ¡¿Y el chat ese que te encontré con esa minita?! ¡Te estás chamullando menores!

Él: ¡Tiene 18!

Ella: ¡Cumplidos ayer! ¡Y desde hace un año te anda enviando mensajitos!

Él: ¡Lo único que falta! ¡¿Cuántas veces te vi apretando con los pendejos en el boliche!

Ella: ¡Ésos sí tienen más de 18! ¡Sino, en el boliche no los dejan entrar!

Él: ¡Era una matiné y estabas trabajando de seguridad!

Ella: ¡Pero no sabía lo que hacía! ¡Estaba muy tomada y no me di cuenta!

Él: ¡Si estabas trabajando!

Ella: ¡¿Y?!

Él: ¡Pero sos una irresponsable!

Ella: ¡Ha! ¡Habló el señor “Cuando cumplas 18 te llevo de viaje”!

Él tose.

Él: ¡De viaje de estudio! ¡Es una alumna mía!

Ella: ¡¿De qué materia?! ¡¿Sexología?!

Él: ¿Cómo sa...? ¡Digo...! ¡De biología!

Ella: ¡Y anatomía humana también, ¿no?!

Él: ¡Obvio! ¡Es parte de la materia! ¡Además, no te hagas que te vi de la mano con el pibito del boliche... paseándote por el centro!

Ella: ¡Es que lo tenía que llevar a la casa, pobrecito!

Él: ¿Y por qué tardaste tanto en salir?

Ella: ¡Es que se sentía mal y lo tuve que cuidar! ¡¿O querés que me acusen de abandono de persona?!

Él: ¿Y por qué al final saliste corriendo?

Ella: Llegó la mamá y me corrió con la escoba.

Él se ríe.

Ella: ¡¿Y vos de qué te reís?! ¡Mirá que ya sé que a tus alumnas les tomás evaluación “oral”, eh!

Él tose. Pausa.

Ella: Mejor salgamos, porque vamos a terminar mal sino.

Él: ¿Y a dónde querés ir?

Ella: Urgente al psicólogo.

Fin



Victor Gabriel Pardo

Buenos Aires, Argentina

Frases célebres

Estimados amigos.

El próximo día 18 de enero se cumplirán 150 años del nacimiento del llamado príncipe de las letras castellanas, padre del modernismo, Rubén Darío. Como saben, este poeta, periodista y diplomático nicaragüense constituye el mayor y mejor exponente de la adaptación de los ritmos de las literaturas clásicas a la lírica hispánica.

Estamos hablando por tanto de un reformador de la lengua poética, al que han comparado con Garcilaso y Góngora, y uno de los últimos simbolistas. José Ortega y Gasset le bautizó como el "indio divino, domesticador de palabras, conductor de corceles rítmicos" y Miguel de Unamuno se refirió a él como el "peregrino de una felicidad imposible".

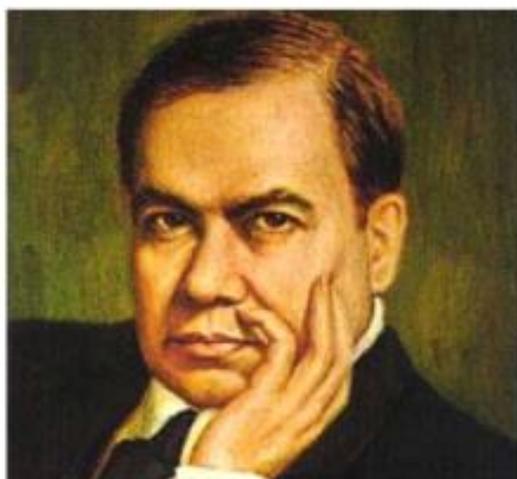
Existe en Rubén Darío una simbiosis entre el artista y el pensador por la que ambos son uno mismo. Su condición de ser humano inmerso en lo cotidiano, unido a la dimensión alcanzada por su producción literaria, hacen de él uno de esos poetas que se desplazan desde lo terrenal hacia esa entelequia que hemos venido a denominar eternidad. Aquí va una microscópica muestra de su talento en forma de frases célebres:

"Este axioma a todas horas habrás de meditar, la ciencia de vivir es el arte de amar".

"Sin la mujer, la vida es pura prosa".

"Eres un universo de universos y tu alma una fuente de canciones".

"El eterno femenino puede tornar humano lo divino".



*Victor Alejandro
Hernández García*

La Palma, Canarias, ESPAÑA - 1978